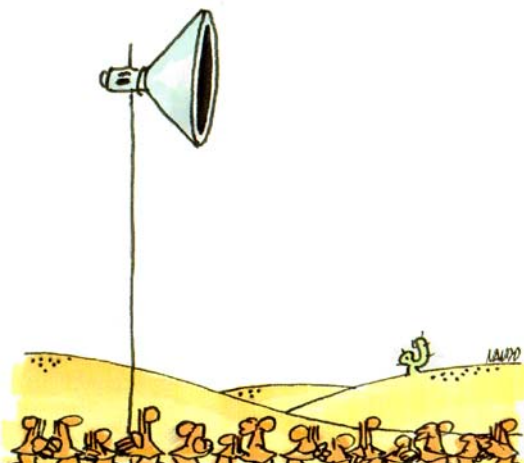


adviento



2008



nos visitará un sol que nace de lo alto



Acción Católica General

Alfonso XI, 4 5º
28014 Madrid

www.accioncatolicageneral.es
acg@accioncatolicageneral.es

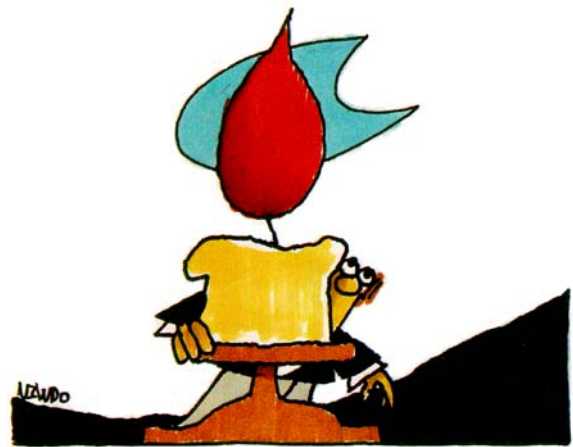
I Domingo de Adviento – B

- Is 63, 16b-17; 64, 1.2b-7 ● “¡Ojalá rasgases el cielo y bajases!”
- Salmo 79 ● “Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve”
- 1Co 1, 3-9 ● “Aguardamos la manifestación de Jesucristo nuestro Señor”
- Mc 13, 33-37 ● “Velad, pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa”

- **Ruego/rogamos** por pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor.
- **Apunto** algunos hechos vividos esta semana que ha acabado.
- **Leo/leemos** el texto ● Después **contemplo** y subrayo.

«Estad alerta; velad, porque ignoráis el momento. Es como un hombre que marchó de viaje y, al dejar su casa, puso todo en manos de sus siervos, señalando a cada cual su tarea, y encargó al portero que vigilara. Estad en vela, porque no sabéis cuándo viene el dueño de la casa, si por la tarde, si a medianoche, al canto del gallo o de madrugada; no sea que llegue de repente y os encuentre dormidos. Lo que os digo a vosotros, se lo digo a todos: ¡Estad en vela!»

Mc 13, 33-37



- Ahora apunto aquello que descubro de JESÚS y de los otros personajes, la **BUENA NOTICIA** que escucho... veo. ¿Qué haré/haremos este Adviento por desarrollar la capacitado de atención, de acción, de plegaria, de esperanza?
- Y vuelvo a **mirar la vida**, los **HECHOS** vividos, las **PERSONAS** de mi entorno... desde el evangelio ¿veo? ¿Qué testimonios he recibido de esperanza, de trabajo transformador en la dirección del Reino de Dios... de atención a los otros (a la venida de Cristo en los otros)?
- **Llamadas** que me hace -nos hace- el Padre hoy a través de este Evangelio y **compromiso**
- **Plegaria**. Diálogo con Jesús dando gracias, pidiendo...

Para situar el texto de Marcos (Cambiamos de ciclo del A al B, del evangelio Mateo a Marcos)

● Marcos crea el género literario “*evangelio*”, con todo lo que representa de decisivo para la fe y la espiritualidad. Con él el evangelista tiene la intención de presentarnos a un Jesús vivo, que desde tradiciones del pasado nos habla al presente (algo que después han hecho los predicadores de todos los tiempos con su homilía). No importa únicamente lo que Jesús dijo e hizo al pasar por este mundo, sino lo que está diciendo y haciendo aquí y ahora para nosotros. Por eso, como discípulos suyos, nos dejamos interpelar y transformar por Él, el Resucitado que obra en nombre de Dios y nos llama al seguimiento. Lo realizado entonces es constitutivo para lo

proyectado en el quehacer permanente de las comunidades en cualquier tiempo de la historia.

● En la confección de su escrito Marcos ha usado fuentes, es decir, documentos tomados de las tradiciones vivas apostólicas. A su esfuerzo pastoral integrador le debemos muchas noticias referentes a la historia de Jesús, por lo que podemos considerar su evangelio como un precioso compendio sobre la identidad cristiana. Bajo la guía del Maestro nuestra vocación consiste en responder a su llamada, adoptar su estilo de vida al servicio de la humanidad y estar dispuestos a colaborar con fidelidad en su obra, como en su día lo hicieron Pedro y Andrés, Santiago y Juan, los doce y el resto de sus seguidores, con las luces y las sombras propias de la condición humana.

Para situarnos en el Adviento: tiempos de espera activa en la venida del Cristo

- Cristo ya ha venido. Creemos que es presente - ¡resucitado!- en medio de la vida, en el mundo. Tan presente que se identifica con los más pobres: todo aquello que hacéis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hacéis (Mt 25,40).
- Y, creer esto, es vivir esperando. Porque el Reino de Dios se va haciendo. Y Aquel quien lo hace, no lo hace sin nosotros, que vivimos en la limitación y en medio de contradicciones... La cuestión - básicamente- es que lo hace desde el pobres, desde los *"impotentes"*... es su opción. Por lo tanto, toca esperar.
- Pero esperar activamente. El apóstol Santiago nos ofrece una imagen bien expresiva del tiempo que vivimos: «Tened paciencia, hermanos, hasta la venida del Señor. Ved cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando pacientemente hasta que caigan las lluvias tempranas y las tardías. Aguardad también vosotros pacientemente; fortaleced vuestros ánimos, porque la venida del Señor está próxima» (Santiago 5,7-8). Quiere decir que la espera es vigilante y activa. Vigilante, por descubrir en las personas, en el mundo, en la vida, la presencia del Resucitado, quien ya ha venido. Activa, porque, el Reino, que se empezó a hacerse presente con la primera Navidad, continúa creciente en las *"navidades"* de cada acción, de cada acto de amor, de solidaridad, de ternura, de vida nueva... que se dan en cada uno de los hijos e hijas de Dios.
- En la espera activa tiene un papel importante la plegaria. Es la expresión del deseo del Amor pleno para todo el mundo. Con la plegaria expresamos, también, que en la acción contamos con Dios. Sin Él no podemos nada. Por esto la invocación «¡Ven, Señor Jesús!» es característica de este tiempo (1Co 16,22; Ap 22,20). Es la oración propia de la vida militante.

Para situar este texto

- El fragmento con que empezamos este nuevo año litúrgico -y todo el ciclo- corresponde a una de esas fuentes de gran antigüedad, que en este caso contiene un marcado carácter apocalíptico. Como los textos de Mateo de los últimos domingos, el evangelista Marcos sitúa estas palabras de hoy justo antes de narrar la pasión-muerte-resurrección de Jesús. En ella se nos informa de la venida de Jesús en majestad al final de los tiempos y se nos impone confesar: el Señor, que ha venido, viene y vendrá. Con su presencia bienhechora en este mundo han irrumpido los últimos tiempos de la historia, que tendrán su complementación definitiva en su Parusía gloriosa. Y precisamente esa venida en el presente, que se plenificará en el futuro, necesita consciencia y lucidez, arrojo y preparación.

Notas para fijarnos en el Evangelio de Marcos 13,33-37

- En la parábola de Marcos del «hombre que se va a tierras lejanas» se concentran los mensajes que Mateo aporta en la parábola de los talentos (Mt 25,14-30), la de las vírgenes (Mt 25,1-13) y la de los sirvientes (Mt 24,45-51). Jesús se refiere al futuro. Pero sobre todo a la actitud de los discípulos mientras no llega el fin. Habla, por lo tanto, del presente. De nuestro presente.
- La indicación de las cuatro partes de la noche, de tres horas cada una, en qué los romanos dividían la noche (el día era dividido de manera parecida), nos hace pensar en la importancia del tiempo, de cada momento de la vida. Por esto hace falta velar, estar atentos a la vida. Pero sobre el momento no cabe hacer cálculos. La consecuencia es una vigilancia responsable. Ni miedo, pero tampoco holgazanería; ni huida utópica de la realidad, pero tampoco inmovilismo cómodo. Más bien esfuerzo, trabajo, compromiso por hacer presente o apresurar el Reino de Dios.
- La interpretación la alegoría de este texto nos dice que *"el amo"* que tiene que volver es Cristo y que *"el portero"* que tiene que velar mientras espera, somos cada uno de sus seguidores. Y la *"casa"* es la Iglesia. Por otra parte la noche en la cual hace falta velar -no fuera que «nos encontrara durmiendo»- es, en la simbología bíblica, el dominio de las tinieblas, el ámbito del mal y la mentira. La interpretación de la alegoría nos dice que el Señor, cuando venga, quiere encontrar su casa llena de luz -vida, justicia, paz, acción...-, aunque sea en medio de la noche.
- La vigilancia facilita la captación de la presencia del Señor en nuestra vida: estar atentos a la presencia del Señor en los acontecimientos diarios, en las personas... Vigilancia en el Nuevo Testamento es plegaria (Lc 21,36; Ef 6,18; Col 4, 2), sobriedad, fe y caridad constante (1Tes 5,8; 2Tes 3,13) y resistencia al mal (Ef 6, 10-20; 1Pe 5, 8; Rm 13, 11-14).
- Quienes seguimos Jesús, pues, somos *"gritados"* a hacer de este mundo, que es cómo es, un lugar donde se pueda vivir la luz del día. Somos invitados a no adormecernos en las noches del mundo, en las oscuridades que muchos sufren. Tenemos que velar -actuar y rogar- en la esperanza que el Señor vendrá. Rogar con el «Padre Nuestro»: «venga a nosotros vuestro Reino». Y actuar con los que creen que otro mundo es posible.
- Nos invita de manera apremiante a tomar conciencia del kairós que estamos viviendo y a obrar en consecuencia. Ser creyente en el siglo XXI consiste en trabajar con fe, esperanza y amor por el logro de la propia vida, pero también conlleva, guiados por el Espíritu, responsabilidad ante los demás. Todo un acontecimiento de vigilancia, que no puede llevarse a efecto sin oración, como el mismo Marcos recalca en la escena de Getsemaní (14,38). La oración se convierte así en la lámpara que ilumina nuestra acción.

PREGÓN DE ADVIENTO

Os anuncio que comienza el Adviento. Alzad la vista,
restregaos los ojos, otead el horizonte,
daos cuenta del momento.

Aguzad el oído. Captad los gritos y susurros,
el viento, la vida...

Empezamos Adviento,
y una vez más renace la esperanza en el horizonte.

Al fondo, clareando ya, la Navidad.

Una Navidad sosegada, íntima, pacífica,
fraternal, solidaria, encarnada,
también superficial, desgarrada, violenta...;
mas siempre esposada con la esperanza.

Es Adviento esa "niña esperanza"
que todos llevamos, sin saber cómo, en las entrañas;
una llama temblorosa, imposible de apagar,
que atraviesa el espesor de los tiempos;
un camino de solidaridad bien recorrido;
la alegría contenida en cada trayecto;
unas huellas que no engañan;
una gestación llena de vida;
anuncio contenido de buena nueva;
una ternura que se desborda...

Estad alerta y escuchad.

Lleno de esperanza grita Isaías:
«Caminemos a la luz del Señor».

Con esperanza pregona Juan Bautista:

«Convertíos porque ya llega el reino de Dios».
Con la esperanza de todos los pobres de Israel,
de todos los pobres del mundo,
susurra María su palabra de acogida:
«Hágase en mí según tu palabra».

Alegraos, saltad de júbilo.

Poneos vuestro mejor traje.

Perfumaos con perfumes caros.

¡Que se note! Viene Dios.

Avivad alegría, paz y esperanza.

Preparad el camino.

Ya llega nuestro Salvador.

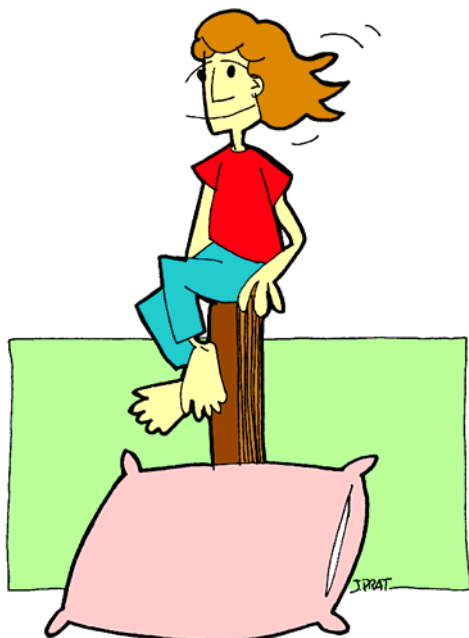
Viene Dios...

y está a la puerta.

¡Despertad a la vida!

F. Ulibarri: *Al viento del Espíritu,*
Verbo Divino, 513

VJA



VER: Se acerca la Navidad. La gran mayoría de la gente lo sabe, aparte de por mirar el calendario, porque los grandes almacenes ya han puesto la decoración navideña, y en la televisión ya ha empezado el bombardeo publicitario de juguetes y de perfumes.

Quien más, quien menos, ya va pensando en los preparativos. Pero por desgracia hay muchas "navi-

dades", y según el tipo de Navidad que queramos celebrar, nos tendremos que preparar de un modo u otro. Así pues, hoy nos podemos preguntar: ¿Qué Navidad queremos celebrar?

¿La Navidad comercial, hecha de consumo, de gastos, de derroche...? ¿La Navidad puramente familiar, a base de comidas, reuniones, recuerdos, nostalgia...? ¿La Navidad populachera, con villancicos, panderetas, belenes, arbolitos...? ¿O la Navidad cristiana, celebrar que Dios asume nuestra humanidad para darnos su salvación?

JUZGAR: Si queremos celebrar la verdadera Navidad, debemos prepararla, y para eso está el tiempo de Adviento que hoy comenzamos.

Navidad es celebrar que Dios viene a nosotros. Por eso, tendremos que eliminar nosotros lo que pueda impedir su llegada. Debemos prepararnos y además, desear su llegada: «¡Ojalá rasgases el cielo y bajases!», hemos escuchado en la primera lectura. Por eso hoy en el Evangelio hemos escuchado: «Velad», no podemos estar inactivos, adormecidos, despistados con otras actividades mientras dejamos en tercer o cuarto lugar las cosas de Dios. No podemos conformarnos con la rutina, hay que realizar una espera activa, porque realmente deseamos que el Señor nazca en nuestra vida y la transforme.

Y en esta espera activa, la oración adquiere en este tiempo una importancia especial. Una oración que

sea encuentro personal, una oración que ponga en la presencia de Dios nuestra vida, lo que la forma, las personas, los acontecimientos, los miedos, las esperanzas... para que eliminando los estorbos el Señor pueda hacerse presente ahí, en nuestra humildad y nuestra pobreza, como la humildad y la pobreza del pesebre de Belén.

ACTUAR: El Adviento es una oportunidad que podemos aprovechar o no. Es algo más que un tiempo litúrgico fuerte. El Adviento es un estilo, una actividad espiritual, una acción por despejar el camino al Señor que viene.

¿Qué Navidad queremos celebrar? Aunque no podemos huir totalmente de las otras “navidades” que hemos dicho, no nos dejemos absorber por ellas y pongamos en primer lugar la verdadera Navidad, y preparémosla del mejor modo que podamos, para que las otras “navidades” salgan también beneficiadas.

En este tiempo especial, busquemos nuestros ratos de oración, calmada, sin prisas, y abrámonos con sinceridad al Señor. Dejemos que Él nos ilumine para ir descubriendo cómo llevar a cabo la espera activa, qué hemos de cuidar, qué hemos de ir apartando, para que Él pueda nacer en nosotros, en lo que forma nuestra vida, y nos pueda transformar.

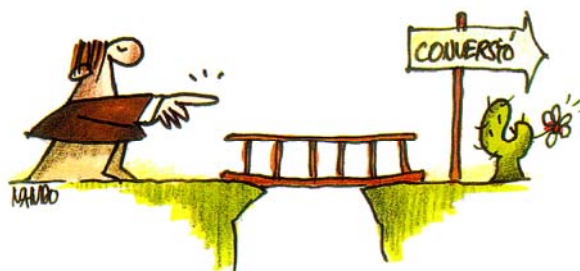
II Domingo de Adviento - B

- Is 40, 1-5.9-11 ● “Preparadle un camino al Señor”
- Salmo 84 ● “Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación”
- 2P 3, 8-14 ● “Esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva”
- Mc 1, 1-8 ● “Allanad los senderos del Señor”

- **Ruego/rogamos** por pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor.
- **Apunto** algunos hechos vividos esta semana que ha acabado.
- **Leo/leemos** el texto ● Después **contemplo** y subrayo.

Principio del evangelio de Jesucristo, hijo de Dios. Como está escrito en el profeta Isaías: Yo envío delante de ti a mi mensajero, para que te prepare el camino. Voz que grita en el desierto: Preparad el camino del Señor. Allanad sus sendas. Juan Bautista se presentó en el desierto bautizando y predicando un bautismo para la conversión y el perdón de los pecados. Y acudían a él de la región de Judea y todos los de Jerusalén, confesaban sus pecados, y él los bautizaba en el río Jordán. Juan tenía un vestido de pelo de camello con un cinturón de cuero a la cintura, y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y decía: «Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo, y yo no soy digno de agacharme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo os bautizo con agua, pero él os bautizará en el Espíritu Santo».

Mc 1, 1-8



- Ahora apunto aquello que descubro de JESÚS y de los otros personajes, la **BUENA NOTICIA** que escucho...veo. ¿Qué profetas tenemos alrededor que nos “abren” nuevas perspectivas, que nos invitan a renovarnos, que nos llenan de la esperanza -Dios viene a renovarlo todo-?
- Y vuelvo a **mirar la vida**, los **HECHOS** vividos, las **PERSONAS** de mi entorno... desde el evangelio ¿veo? ¿En quienes he visto “empezar” de nuevo, renovar la vida, convertirse? ¿En qué me han cuestionado y dado esperanza?
- **Llamadas** que me hace -nos hace- el Padre hoy a través de este Evangelio y **compromiso**
- **Plegaria**. Diálogo con Jesús dando gracias, pidiendo...

Para situar este texto:

● El evangelio de Marcos, al igual que una sinfonía, comienza con una “obertura”. Es el prólogo. En él anuncia el evangelista la perspectiva que regirá toda su obra, los temas esenciales y sus tensiones dramáticas. Se trata -nos advierte- de presentar al creyente el origen y fundamento de la predicación eclesial, una “alegre noticia” cuyo contenido central lo constituye la persona de Jesús, Mesías e Hijo de Dios. Son los dos títulos recogidos en la primera frase, de carácter netamente programático. En ellos queda indicada la misión específica y la verdadera identidad de

Jesús. El contenido de los mismos, que se irá desvelando y precisando a lo largo de toda la obra, es el insinuado también en la predicación de Juan (Mc 1,2-8) y en los dos acontecimientos que preceden y preparan la actividad pública del mismo Jesús: bautismo (Mc 1,9-11) y tentación (Mc 1,12-13).

● Recuerdo que la palabra “evangelio” significa “buena nueva”, “anuncio dichoso”. Al principio designaba el anuncio de Jesús sobre la proximidad del Reino de Dios (Mc 1,14). En realidad, toda la enseñanza de Jesús, y -todavía más- los hechos de su vida, muer-

te y resurrección, son el Evangelio, la buena nueva que hace falta anunciar a todo el mundo (1Co 15,1-5).

- La liturgia de Adviento pone de manifiesto, de una manera muy evidente y amable, la manera que los cristianos tenemos de tratar las antiguas profecías. Las leemos con ojos nuevos, poniéndolas en relación con Jesucristo. Pero es todo el año lo que la liturgia nos enseña a valorar el Antiguo Testamento como Palabra viva de Dios.

- El profeta Isaías es el más destacado. Y la figura de Juan Bautista aparece como quien recoge todo aquello que ya se ha dado y, explícitamente, abrió la puerta a la novedad definitiva: el Mesías, Hijo de Dios.

Notas para fijarnos en el Evangelio de Marcos 1,1-8

- Tras referir muy sumariamente la misión de Juan (Mc 1,2-3), su predicación (Mc 1,4), su éxito (Mc 1,5) y su género de vida (Mc 1,6), el relato culmina en el anuncio del Bautista sobre Jesús (Mc 1,7-8).

- La misión de Juan es la del profeta o mensajero divino que, llevando a cumplimiento toda una serie de promesas antiguas, señala y prepara el inicio de una nueva era, la era mesiánica. La cita bíblica atribuida a Isaías, pero que en realidad es un conjunto de textos extraídos del Éxodo (Ex 23,20), de Isaías (Is 40,3) y de Malaquías (Mal 3,1), proclama con claridad este papel de Juan que, como precursor del Mesías, aparece para desaparecer de inmediato. Actúa en referencia a otro y en función de otro. Desatar las sandalias era una de las tareas que debían hacer los esclavos cuando su amo volvía a casa. Juan expresa con esta imagen su situación en relación al Mesías que esta a punto de llegar.

- Su predicación se lleva a cabo en el desierto, es decir, allí donde el pueblo de Israel había sido puesto a prueba y purificado. Allí hace una nueva llamada a la purificación y a la conversión, dirigiéndose a un auditorio que representa la totalidad de los pueblos. La acogida masiva de su llamada habla de carácter decisivo y determinante de la misma. No es una simple réplica de otras llamadas precedentes. Es la última y definitiva. Lo corrobora su estilo de vida y su modo de vestir (Za 13,4). Además de reflejar la austeridad y renuncia exigidas, ese modo de presentarse hace recordar al profeta Elías (2 Re 1,8), el mayor profeta de Israel, aquel que debía volver en los albores de la era mesiánica (Mal 3,22-24; Mc 9,11-13). Juan es pues, el Elías de los últimos tiempos, el heraldo y precursor del Mesías.

- Efectivamente, al Mesías anuncia de manera inequívoca cuando, refiriéndose a Jesús, subraya su "fuerza" y su bautizar con "Espíritu Santo". Tanto la fortaleza como el don del Espíritu son prerrogativas que caracterizan al Mesías esperado. Así lo habían descrito desde antaño los profetas (Is 9,6; 11,2).

- El bautismo de Juan era un signo externo que había de ir unido a la conversión y al reconocimiento -ante Dios- de los propios pecados (Lv 5,5-6; Dn 9,4-19; Ne 9,6-37; Ba 1,15-2,10). Jesús dará un sentido nuevo al bautis-

mo, que será la inmersión en la vida que Dios nos da (Act 1,5; 11,16; 19,2-4).

- El anuncio de Juan recibe su confirmación y su complemento necesario en el episodio del bautismo de Jesús, cuya narración evoca importantes pasajes del Antiguo Testamento (Gn 22,2; Ex 2,11; Is 11,2; 42,1; 63,11.19; Ez 1,1; Sal 2,7).

- El futuro que esperan y preparan los profetas, y Juan como un de ellos -con el simbolismo que lo describe-, nos invitan a cambiar -conversión-, a preparar "el camino del Señor", a empezar "el evangelio", a empezar o recomenzar el camino de seguimiento de Jesús.

Sobre los títulos de Jesús

- Sobre Jesús como "Mesías", es significativa la confesión de Pedro (Mc 8,29). Nos puede ayudar a deshacer el concepto erróneo que solemos tener de esta palabra. El reconocimiento de Jesús como Mesías por parte de Pedro marca un punto central de el evangelio según Marcos: tras bastante tiempo de ver su actividad y de sentir su enseñanza, los discípulos son capaces de reconocer quién es Jesús; a partir de este momento, él mismo los irá mostrando como es debido entender su mesianismo: quedará claro que el Mesías de Dios no es un guerrero triunfante, sino alguien que acepta el sufrimiento y la muerte para salvar a todos y cada uno de los hombres y mujeres. En el contexto de la pasión y muerte también encontramos este título (Mc 14,61; 15,32).

- Sobre el título "Hijo de Dios", lo encontramos a menudo en Marcos: Dios mismo revela que Jesús es su Hijo (Mc 1,11; 9,7); es un título que se encuentra en boca de los demonios (Mc 1,24; 3,11; 5,7) y de un pagano (Mc 15,39); Jesús mismo se proclama Hijo de Dios en el proceso al cual es sometido (Mc 14,61-62). El que Marcos atribuye al profeta Isaías es una combinación de Ex 23,20 y Mal 3,1 (es el que recoge el versículo 2) y de Is 40,3 (lo que recoge el versículo 3).

ANDA, CAMINA, PROFETA

Llegó la voz del Señor y me dijo:

«DI A MI PUEBLO...» y me puse a temblar.

Comencé a balbucear:

«Escucha, despierta, Pueblo, recoge tu dignidad,
que arrastraron por los suelos».

Oye la voz de tu Dios

-no hay otro Señor del Pueblo-

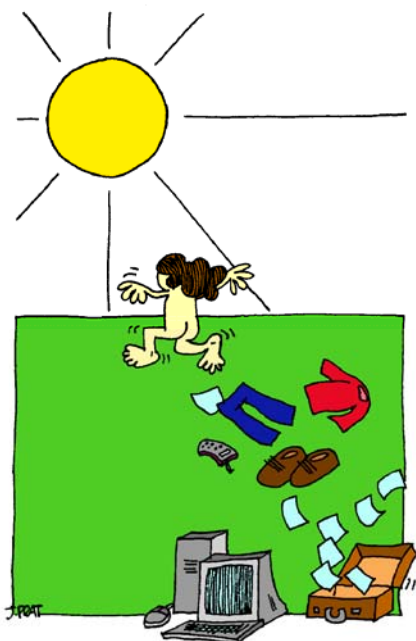
que te dice: «Tú eres dueño del mar,
la tierra y el viento, mi imagen y semejanza».

HOMBRE en que puse mi aliento con amor,
un mundo nuevo, en donde haya hermandad,
justicia, pan y derecho, donde no huya la alegría
de las caras de mi pueblo.

¡ANDA, CAMINA, PROFETA!

Ve y construye junto a ellos.

M.S.Blanquer Tole-Chiriqui



VER: Todos sabemos lo que es un desierto: un lugar inhóspito, en el que no puede desarrollarse convenientemente la vida porque falta el agua, la vegetación... y por eso no hay gente. También sabemos lo que es la desertización: es el proceso por el cual un espacio natural va perdiendo su vegetación, su humedad... con lo cual poco a poco se convierte en un desierto.

Nuestro mundo demasiadas veces se parece a un desierto. Y no sólo por la degradación de la naturaleza; también podemos hablar de desertización en otras muchas áreas, que van perdiendo sus cualidades y haciendo la vida difícil a las personas: la economía, la política, la educación, las relaciones personales... hacen que las personas se sientan como atravesando un desierto.

Y nuestro interior se resiente de ese ambiente exterior desértico, también podemos identificar procesos de desertización: nos volvemos escépticos en nuestro trabajo, áridos en las relaciones con los demás, y se nos hace muy difícil mantener la fe. Nos sentimos sedientos de "algo" que dé verdadero sentido a nuestro existir diario. Con suerte, encontramos como pequeños "sorbos de agua" en nuestro caminar, pequeñas alegrías y satisfacciones, pero sentimos que no nos basta, y ansiamos encontrar un oasis en el que poder vivir.

JUZGAR: En esta situación, hoy hemos escuchado las palabras de Isaías, que Juan el Bautista hará realidad más tarde: «En el desierto preparad un camino al Señor». El pueblo, en el destierro, estaba al

borde de la desesperación, a punto de perder la fe en el Señor, y por eso les envía por medio del profeta un mensaje, una "buena noticia" que les devuelva la esperanza: Dios va a encontrarse con ellos y deben prepararle el camino. Aunque se encuentren en pleno desierto.

Hoy se repite esta situación: gran parte de la sociedad es un desierto, muchas personas viven al borde de la desesperación y necesitan una palabra de ánimo, de esperanza. Y esa palabra les llegará por medio de los profetas de hoy... que somos nosotros, los cristianos del siglo XXI.

Y del mismo modo que con una buena conciencia ecológica se podría detener el proceso de desertización antes de que sea irreversible, también con una buena vivencia de nuestra fe, una vivencia coherente y activa, podríamos frenar la desertización de la sociedad y de las personas.

ACTUAR: El domingo pasado se nos invitaba a "velar", a vigilar, a no adormilarnos. En este segundo domingo de Adviento, la Palabra de Dios nos lanza a la acción, a la preparación activa.

Y el primer paso de esta preparación es examinar nuestras vidas para frenar nuestra desertización espiritual, mediante un cambio en el modo que hemos estado viviendo nuestra fe y que hemos comprobado que nos ha conducido a la sequedad. Ese cambio supone "reciclar" lo que ya no nos alimenta espiritualmente, para adaptarlo a las circunstancias de nuestra vida "hoy". Hay que pasar de una vivencia de fe pasiva y descomprometida, a una participación activa en la tarea evangelizadora, aprovechando las oportunidades de reciclaje personal que suponen los grupos de formación, las charlas de la Doctrina Social de la Iglesia, los momentos de oración, la participación activa en la Eucaristía... todo lo que la Comunidad Parroquial de momento puede ofrecernos.

Y después, con humildad, como el Bautista, hemos de ser testigos de lo que ese nuevo modo de vivir la fe, esa fe "reciclada", ha hecho en nosotros, cómo ha transformado lo que antes experimentábamos como un desierto en un auténtico oasis.

Aún estamos a tiempo para frenar la desertización, la nuestra y por consiguiente la del mundo, aún estamos a tiempo de preparar el camino para el Señor. Reciclémonos como cristianos, manteniendo nuestras propiedades, y pongámonos manos a la obra desde el Evangelio, para que el Señor siga haciéndose presente en nuestro mundo.

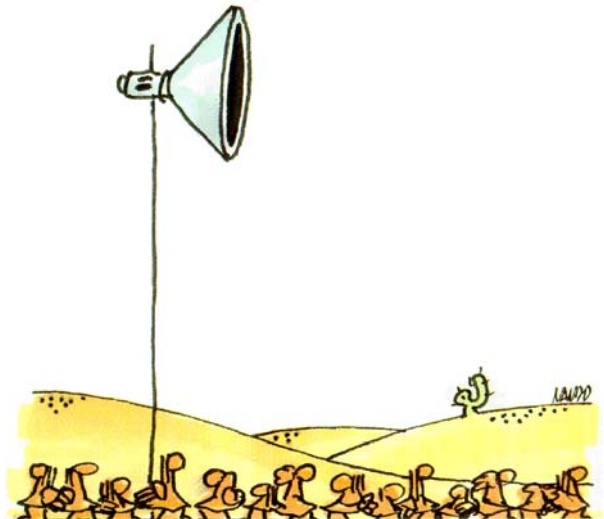
III Domingo de Adviento - B

- Is 61, 1-2a. 10-11 ● “Desborde de gozo con el Señor”
- Salmo: Lc 1, 46-50. 53-54 ● “Se alegra mi espíritu en Dios mi salvador”
- 1Ts 5, 16-24 ● “Que vuestro espíritu, alma y cuerpo sea custodiado hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo”
- Jn 1, 6-8. 19-28 ● “En medio de vosotros hay uno que no conocéis”

- **Ruego/rogamos** por pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor.
- **Apunto** algunos hechos vividos esta semana que ha acabado.
- **Leo/leemos** el texto ● Después **contemplo** y subrayo.

Hubo un hombre enviado por Dios, de nombre Juan. Éste vino como testigo, para dar testimonio de la luz, a fin de que todos creyeran por él. No era él la luz, sino testigo de la luz. [...] Los judíos de Jerusalén enviaron sacerdotes y levitas a preguntar a Juan: «Tú, ¿quién eres?». Su testimonio fue claro y rotundo: «Yo no soy el Mesías». Y le preguntaron: «Entonces, ¿qué?; ¿eres Elías?». Y dijo: «No lo soy». «¿Eres el profeta?». Respondió: «No». Ellos insistieron: «Pues, ¿quién eres, para llevar una respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo?». Dijo: «Yo soy una voz que grita en el desierto: Allana el camino del Señor» (como dijo el profeta Isaías). Entre los enviados había fariseos. Éstos le preguntaron: «Entonces, ¿por qué bautizas, si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el profeta?». Juan respondió: «Yo bautizo con agua, pero en medio de vosotros está uno que no conocéis; viene después de mí, pero yo no soy digno de desatar la correa de sus sandalias». Estas cosas pasaron en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan bautizaba

Jn 1, 6-8. 19-28



- Ahora apunto aquello que descubro de JESÚS y de los otros personajes, la **BUENA NOTICIA** que escucho...veo. Que se hable de Jesucristo como “**quien es la luz**”, ¿me suena a palabras guapas o lo he ido experimentando en mi vida? ¿En qué?
- Y vuelvo a **mirar la vida**, los **HECHOS** vividos, las **PERSONAS** de mi entorno... desde el evangelio ¿veo? En estas personas, ¿he estado atento por descubrir Aquel que ya es “**en medio de nosotros**”? Y yo, ¿soy testigo de Aquel que “**es la luz**”?
- **Llamadas** que me hace -nos hace- el Padre hoy a través de este Evangelio y **compromiso**
- **Plegaria**. Diálogo con Jesús dando gracias, pidiendo...

Notas sobre Juan Bautista y la alegría, dos características de este domingo:

● Como ya encontrábamos el pasado domingo, Juan Bautista adquiere protagonismo en la espera del Señor por parte del pueblo de Dios. Esta vez es el

evangelista Juan quien nos habla, y nos lo presenta como “*testigo de la luz*”.

● Una característica propia del Adviento, y que se expresa especialmente en las otras lecturas de hoy (la primera, de Isaías 61,1-2a.10-11; en el Salmo, de Lc 1,46-55 -el

Cántico de María; y la segunda, de San Pablo, 1Té 5,16-24), es la alegría por la venida del Señor.

- Un buen ejercicio para estos días, que nos ayudará a preparar la Navidad, puede ser hacer una lectura seguida de San Lucas, buscando todas las manifestaciones de alegría que aparecen, de principio a final. Y hacer plegaria contemplativa, dejarse llevar por este sentimiento que provoca el Espíritu Santo en aquellos que acogen a Jesucristo en su vida. También nosotros le hemos acogido y le estamos acogiendo cada día, ¿no? Pues, ALEGRÉMONOS!

Notas para fijarnos en Jesús y el Evangelio de Juan 1,6-8.19-28

- La figura de Juan el Bautista tuvo gran predicamento en el cristianismo primitivo, de modo especial en la comunidad del “discípulo amado”, donde se formó y redactó el cuarto evangelio; tanto que su persona y misión aparecen nada menos que en el himno cristológico, con que, de modo festivo lleno de solemnidad, se abre el escrito. Está claro que la doble alusión que en él se hace del Bautista (Jn 1,6-8.15s), constituye una añadidura del evangelista con la intención de resaltar la trascendental importancia de Jesús de Nazaret desde la instancia de una reconocida figura carismática de primer orden en aquella época. Además, hay que resaltar que algunos de los primeros miembros cristianos de esa comunidad procedían del movimiento del Bautista y su memoria era especialmente venerada por ellos.

- El texto que comentamos este domingo tiene dos partes, perfectamente definidas. La primera entra de lleno en el prólogo cristológico, al que hemos aludido ya. La segunda está fuera de él, inmediatamente después, al inicio de la introducción del evangelio (Jn 1,19-51).

La primera parte se centra en la función del Bautista como testigo privilegiado de la luz. Esa luz que es el Verbo, porque está íntimamente unido al Dios de la vida y revela en el mundo la verdad de su amor a los hombres (Jn 3,16).

La segunda parte muestra quién es el Bautista y lo hace mediante un doble recurso: negativo primero, positivo después. En la constatación positiva se descubre lo esencial de su misión. Juan no es el Mesías, tampoco se entiende como Elías o como el *ta'eb*, el profeta definitivo que había de venir después de Moisés (cf. Dt 18,15.18). Citando al Deuterocisafás, se confiesa como «la voz que grita en el desierto, el que allana el camino del Señor» (Is 40,3). Se pone en la cadena de los profetas que han sido enviados por Dios a su pueblo como precursores del Mesías.

- Sí, se nos presenta a Juan, el Bautista, como quien “no era la luz”. El v.9, que hoy no leemos, nos dice que quien es la luz verdadera... la que ilumina a todos los hombres. El Evangelio es la presentación de Jesucristo, luz del mundo (Jn 8,12; 9,1-41; 1Jn 2,8) que viene al mundo e ilumina todo el mundo cuando se acoge.

- Juan “no es la luz” sino el “testigo de la luz”. Cada vez que aparece, insiste en el mismo: “yo no soy el Mesías”; y, más adelante: Vosotros mismos sois testigos del que declaró: «Yo no soy el Mesías, sino que he sido enviado ante de él» (Jn 3,28).

- El “testimonio” del Bautista se inscribe, según nos refleja el evangelista Juan, en el juicio que los judíos inician desde el comienzo contra Jesús. Jesús declarará en este juicio y aducirá testimonio en favor de sí mismo (Jn 3,11; 5,31-40; 8,13-20). El testigo de Jesús es la revelación de su identidad más profunda, puesto que hace referencia al Padre que lo ha enviado (Jn 3,31-36).

- La expresión “los judíos”, que sale 67 veces en el evangelio según Juan, no tiene un sentido étnico (no se refiere al pueblo judío como tal). En este evangelio “los judíos” son los representantes del pueblo de Israel que se oponen a la comunidad del evangelista y a la fe que esta comunidad tiene en Jesús. Al mismo tiempo, la expresión hace referencia a la oposición que Jesús mismo encontró en los dirigentes judíos. Leyendo el evangelio se ve que el marco de la confrontación es a menudo el templo (Jn 2,13-22; 5,10-18; 8,13-20; 10,22-39).

- El bautismo de Juan “sólo con agua” es, como su misión, preparatorio del bautismo de Jesús, con Espíritu Santo (Jn 1,33). Se trata del Espíritu Santo que el Padre envía (Jn 14,26) y que Jesús da en su Pascua (Jn 20,22).

- Como el pasado domingo (Mc 1,7), aquí el Bautista habla de su indignidad respecto de Jesús con el signo de desatar “las sandalias”, que era una de las tareas que debían hacer los esclavos cuando su amo volvía a casa.

- El acento de este domingo es en la expresión de Juan «en medio vuestro hay alguien que vosotros no conocéis». Juan Bautista nos provoca a poner atención, a reconocer Aquel quien, entonces y ahora, es “en medio nuestro”, en la vida de los hombres y mujeres que Dios estima (Lc 2,14), como se nos recordará por Navidad.

- En el doble testimonio de Juan importan sobre todo dos realidades, que conservan permanente actualidad.

La primera se manifiesta en la referencia a Cristo, el Mesías bendito de Dios. La vida cristiana consiste precisamente en eso: en dar a conocer a Jesús, como el que nos trae la salvación de lo alto. El creyente se convierte en otro Cristo en la medida que lo transparente ante los demás, posibilitando contemplar la luz de su verdad y amor, que es la propia de la Trinidad resplandeciente en este mundo.

La segunda se manifiesta en el bautismo y en el Espíritu, dos realidades de fe que se complementan mutuamente.

ACCIÓN DE GRACIAS

Nos pusiste, Señor, en esta tierra,
Como luz, como hoguera abrasadora,
a nosotros que apenas mantenemos
encendida la fe de nuestras lámparas.

Nos dejaste, Señor, como testigos,
como anuncio brillante ante la gente,
a nosotros, tu pueblo vacilante,
tus amigos de lengua temblorosa.

No te oirán si nosotros te callamos,
si tus hijos se apartan de sus labios.
No verán el fulgor de tu presencia,
si tus fieles te ocultan con sus obras.

¡Ay de aquel que no siembra a manos llenas!
El que aguarda en su pecho tus regalos;

el que deja a los ciegos con su noche,
y no da de comer a los hambrientos.

¡Ay de aquel que no grita tu evangelio!
El que calla detrás de sus temores,
el que busca tan solo los negocios
olvidando dar vida a tu mensaje.

Fortalece, Señor, nuestra flaqueza.
Que tus siervos anuncien tu Palabra;
que resuene tu voz en nuestra boca;
que tu luz resplandezca en nuestras vidas.

Tu Espíritu, Señor, mueve nuestras montañas.
Tu Espíritu, Señor, sacará agua de nuestros desier-
tos.
Él será nuestra fuerza y apoyo.

Por Él y en Él, nos la jugamos definitivamente.

VJA



VER: El domingo pasado hablábamos del desierto, como un lugar inhóspito en el que la vida se hace muy difícil. Pero, como podemos ver en documentales y libros de naturaleza, en el desierto la vida es posible, adaptada a las duras condiciones. Los seres vivos que viven en el desierto han desarrollado unas técnicas que les permiten aprovechar al máximo los escasos recursos, han realizado un proceso de adaptación al medio para poder seguir viviendo. El desierto ha sido para la naturaleza un reto que ha requerido iniciativa y creatividad para que siga habiendo vida.

Los desiertos que encontramos a nuestro alrededor, y en nuestro espíritu, también los podemos y debemos ver como un reto, como un lugar de posibilidades, que va a requerir por nuestra parte creatividad, iniciativa, adaptación, para poder seguir llevando una vida digna desde nuestra fe.

JUZGAR: La Palabra de Dios, en este tercer domingo de Adviento, nos ofrece varias pistas para desarrollar nuestra creatividad a la hora de vivir con coherencia nuestra fe en corazón del mundo de hoy.

La 1ª lectura nos recuerda que debemos ser cristianos activos: «El Espíritu del Señor me ha enviado para dar la buena noticia a los que sufren». Como el profeta, el Señor nos pide que seamos mensajeros de esperanza, con nuestras obras, para todos los que se sienten desfallecer ante las dificultades y la dureza de la vida.

En la 2ª lectura, san Pablo nos da una serie de recomendaciones: «Sed constantes en orar, dad gracias, no apaguéis el espíritu, no despreciéis el don, examinadlo todo, quedaos con lo bueno». Son orientaciones de vida que se pueden aplicar a distintas circunstancias, y que también nos exhortan a la acción, para que nuestra pasividad no apague el espíritu que hemos recibido. Nos recuerda que nuestra falta de compromiso por la evangelización es, en la práctica, un desprecio hacia el don que es Jesús mismo, que se nos ha entregado.

Y el Evangelio, además de recordarnos las palabras del domingo pasado, nos ofrece un retrato más detallado de Juan el Bautista: «Venía como testigo, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz». Juan no pretende ponerse él en primer lugar, él es testigo de la Luz, pero la Luz sólo

es Jesús. Juan señala hacia Jesús, igual que nosotros tenemos que ser humildes y no querer ser los protagonistas de la evangelización, sino sus testigos, sus mediadores.

ACTUAR: Juan señala hacia Jesús para que encontremos en Él lo que andamos buscando. En este tiempo de Adviento nos preparamos para encontrar a Aquel que puede dar sentido a nuestra vida, y si ya lo hemos encontrado, para señalar a los demás dónde lo pueden encontrar también.

Y al igual que Juan, tenemos que dejar patente que a quien anunciamos es al Dios hecho hombre, no a nosotros. Y al igual que Juan, tendremos que saber responder a quienes nos van a cuestionar, y para eso necesitamos formación. Y al igual que Juan, nuestro estilo de vida tiene que ser coherente con lo que decimos creer, y por tanto no podremos guiarnos por los mismos valores que la sociedad consumista.

Y tampoco nos podemos quedar pasivos ante las injusticias.

Hemos recibido un encargo del Señor: anunciar la Buena Noticia a este mundo de hoy. Y para saber cómo dirigirnos a la complejidad de esta sociedad, tendremos que aprovechar lo que la Doctrina Social nos dice, porque es la llave de acceso para entrar en el mundo de hoy y ofrecer el Evangelio a los que viven agobiados por tantas injusticias que encontramos en distintos ámbitos.

Aunque estemos en un desierto, podemos descubrir posibilidades. No apaguemos el espíritu con lamentaciones, no despreciemos el don que es Jesús mismo, presente en la Eucaristía para acompañarnos en todo momento, sino que desde la formación y la oración realicemos las adaptaciones necesarias para que, en medio del desierto vital, el Señor de la Vida siga naciendo.

IV Domingo de Adviento – B

- 2S 7, 1-5. 8b-12. 14a. 16 ● “El reino de David durará por siempre en la presencia del Señor”
- Salmo 88 ● “Cantaré eternamente las misericordias del Señor”
- Rm 16, 25-27 ● “El misterio mantenido en secreto durante siglos, ahora se ha manifestado”
- Lc 1, 26-38 ● “Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo”

- **Ruego/rogamos** por pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor.
- **Apunto** algunos hechos vividos esta semana que ha acabado.
- **Leo/leemos** el texto ● Después **contemplo** y subrayo.

A los seis meses envió Dios al ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una joven virgen, prometida de un hombre descendiente de David, llamado José. La virgen se llamaba María. Entró donde ella estaba, y le dijo: «Alégrate, llena de gracia; el Señor está contigo». Ante estas palabras, María se turbó y se preguntaba qué significaría tal saludo. El ángel le dijo: «No tengas miedo, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás y darás a luz un hijo, al que pondrás por nombre Jesús. Será grande y se le llamará Hijo del altísimo; el Señor le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin». María dijo al ángel: «¿Cómo será esto, pues no tengo relaciones?». El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el niño que nazca será santo y se le llamará Hijo de Dios. Mira, tu parienta Isabel ha concebido también un hijo en su ancianidad, y la que se llamaba estéril está ya de seis meses, porque no hay nada imposible para Dios». María dijo: «Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y el ángel la dejó.

Lc 1, 26-38



- Ahora apunto aquello que descubro de JESÚS y de los otros personajes, la **BUENA NOTICIA** que escucho...veo ¿Qué ha provocado en mí, a lo largo de la vida, la iniciativa de Dios, el regalo de su “gracia”?
- Y vuelvo a **mirar la vida**, los **HECHOS** vividos, las **PERSONAS** de mi entorno... desde el evangelio ¿veo? ¿Qué anuncios recibo, a través de estas personas y hechos, de que Dios cuenta conmigo por algo? ¿Cómo esto me ayuda a preparar la Navidad?
- **Llamadas** que me hace -nos hace- el Padre hoy a través de este Evangelio y **compromiso**
- **Plegaria**. Diálogo con Jesús dando gracias, pidiendo...

Notas sobre el don de Dios a la humanidad

● Adviento es ocasión porque para cada uno de nosotros es volver a creer que “Dios te ha concedido su

gracia”. Esta afirmación del ángel en María es la que se acentúa hoy, justo antes de la Navidad.

● Este texto nos ofrece un retrato del diálogo entre Dios y la humanidad. La iniciativa y el protagonismo

es de Dios. En María, la mujer del “sí” total al Señor, nos vemos nosotros acogiendo “la gracia” (¡ojalá!)

- Recordemos que este mismo texto es el que hemos leído el mismo día 8, fiesta de la Inmaculada. Y de ahí surge la mariología: María, figura central del adviento. María es la discípula que nos enseña cómo esperar al Señor, modelo de oración y espera, de vigilancia y entrega.

- Pero, hay otros autores que se centran la narración en la iniciativa y protagonismo de Dios, la centralidad de la persona de Jesús, el Cristo, el Mesías, el Señor (Lc 2,11) y en la fuerza creadora del Espíritu

Notas para fijarnos en Jesús y el Evangelio (Lc 1,26-38)

- Para leer los denominados “*evangelios de la infancia*”, capítulos 1 y 2 de Lucas y capítulos 1 y 2 de Mateo, hace falta saber que son unos capítulos añadidos como prólogo a los respectivos evangelios. Es decir, su contenido es el mismo que después encontramos cuando seguimos los hechos y palabras de Jesús y el posicionamiento de los diversos personajes ante Él. No nos explican, pues, hechos de la infancia de Jesús sino que pretenden decirnos, como todo el Evangelio, quien es aquel Jesús de Nazaret: el “*Hijo de Dios*”.

- Así, pues, en esta escenificación los amos del escenario son el ángel y María, pero el texto nos habla de Jesús, Cristo. El protagonista es “*el hijo*” que María tendrá. El evangelista pretende mostrar desde el comienzo de su obra quien es verdaderamente Jesús de Nazaret: quien como hombre es, a la vez, el Mesías e Hijo de Dios.

- El texto nos habla de este hijo que debe nacer. Por ejemplo, diciéndonos su nombre, “*Jesús*”. O diciendo que “*lo denominarán* -quienes crean en Él- *Hijo del Altísimo*” e Hijo “*de Dios*”, títulos que muestran su relación única y íntima con Dios. También se habla de Él presentándolo como rey en “*el trono de David*”, expresiones que conectan con la esperanza de Israel en un Mesías, un Salvador (Lc 1,69; 2,11; 2,30) enviado por Dios a liberar su pueblo.

Con este anuncio del ángel del Señor a María se cumple así la profecía mesiánica de Isaías (Is 7,10-14). Es la “*señal del Emmanuel*” que Dios da al renuente rey Acaz (s.VIII a. C.), tentado de buscar la alianza asiria para librarse de sus amenazantes vecinos, los reyes de Damasco en Aram y de Efraín en Samaría. Todo porque no se fiaba de Dios. La señal que él le da por boca del profeta es el nacimiento de un niño de una mujer doncella. Este niño, que asegurará la pervivencia del reino davídico, según la promesa divina hecha a David por boca del profeta Natán, pudo ser el hijo de la propia esposa del rey Acaz, joven todavía y esperando su primer hijo.

- Este fragmento que contemplamos hoy destaca especialmente la iniciativa de Dios en la encarnación de su Hijo: es Dios quien envía el mensaje en María; es Dios quien da su “*gracia*”; es Dios quien constituirá Jesús como Mesías; la concepción humana es obra

del Espíritu Santo. Pero la sorpresa es que toda la acción de Dios se realiza, precisamente, en “*la carne*” (Jn 1,14) humana. Es decir, la iniciativa de Dios pide respuesta -y, por lo tanto, iniciativa- nuestra. El “*sí*” de María, el “*sí*” de cada discípulo, permiten a Dios el echar adelante su plan.

La entrega generosa del Padre a los hombres representa el centro mismo del relato y tiene incalculables consecuencias para el destino humano. Al llegar la plenitud de los tiempos (Gal 4,4) el Padre en su incondicional amor a la humanidad nos entrega a su hijo por la fuerza creadora del Espíritu. Ésta es la gran noticia que interesa a todos los hombres y mujeres y en la que la raza humana se juega su presente y futuro (aunque se desconozca).

- Las palabras del ángel: “*a Dios nada le es imposible*” vienen a dar respuesta a la tozudez o incredulidad humana ante la propuesta de Dios. Es decir, en María y para nosotros “*no hay nada imposible*” cuando nos ponemos a disposición de la iniciativa de Dios. Por esto no debemos tener “*miedo*”. Abraham, a quien recuerdan estas palabras del ángel (Gen 18,14), lo experimentó: mientras quiso ser él el creador de un gran pueblo, la promesa de Dios no se podía cumplir. La concepción de Jesús está en paralelo con la creación de Adán. Nace Dios mismo, principio de una nueva humanidad. Nazaret es una aldea insignificante de una región alejada y cosmopolita, Galilea. Empieza algo nuevo, y hay, por tanto, una cierta ruptura con el pasado.

UN BELÉN DIFERENTE

Este año pondré un nacimiento diferente,
sin ángeles, sin pastores, sin reyes,
porque en mi pueblo ya casi no existen,
y niños y adultos no entienden que estén contigo
sólo los que no se ven en la calle.
En su lugar pondré figuras del presente.

Un parado,
víctima de todas las multinacionales,
con las manos callosas y arrugas en la frente.
Tiene vergüenza y duele verle.

Un emigrante,
sin patria, sin hogar ni papeles,
de color, con olor y hambre.
Quizá esta noche lo acoja alguien.

Una prostituta,
con mirada triste y mirada palpitante,
usada y juzgada por casi toda la gente.
Quizá esta noche reencuentre su dignidad.

Un drogadicto,
aferrado a sus viajes y estrellas artificiales
porque en la tierra no tiene presente.
Quizá esta noche vea la estrella de su vida.

Un preso,
de los de siempre, sin causa ni gloria,
al margen de la sociedad y con barrotes.

Quizá esta noche le llegue una ráfaga de aire libre.

Un enfermo de sida,
separado, aislado, como una peste,
tumbado en el lecho sin futuro y casi sin presente.
Quizá esta noche alguien se acerque a él y le bese...

Ya sé que no están todos;
pero si me atrevo a ponerme yo,
y no me olvido a colocarte a Ti,
este Belén no será de Herodes.

F. Ulbarri: *Al viento del Espíritu*

LA BENDICIÓN DEL ÁNGEL

¡Hola Clara! Soy Gabriel y vengo a ayudarte. No mujer, no te asustes. No hay nada de extraordinario en esta visita, forma parte de mi rutina. No mires la vidriera... ni la hornacina. ¡Estoy aquí, en tu cielo! ¿No llamáis cielo a la morada de Dios? Pues desde ahí te hablo. Que no Clarita, que no es arriba. Te hablo desde tu interior, ahí donde bullían ahora mismo tus mejores aspiraciones. Por eso he venido. ¿No querías bendecir?

Conviene precisar bien. Bendecir significa *“bien decir”*, decir bien de alguien. No de boquilla, no. Eso es palabrería, cuando no manipulación. Bendecir es reconocer lo positivo que hay en cada ser y decirlo, ponerle palabras, expresar nuestra admiración. ¡Ni te imaginas las bendiciones que cantamos a nuestro Padre Dios! Es inevitable. Su sola presencia desata alabanzas sin fin, «su amor no sólo deja sitio a cualquier otro amor, sino que le hace sitio y le da holgura... Su amor crea amor, lo mismo que su presencia crea espacio...» [1]

Escucha lo que hoy te digo en su nombre: «Dios te salve Clara, llena eres de gracia, el Señor está contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito sea Dios que habita dentro de ti».

No te sonrojes, mujer, ésa eres tú: graciosa y bendita. Así te creó y así te ve el Padre. Ya sé que os habéis deslizado por una religión negativa y esta bendición os asusta. Pero intenta acostumbrarte, repítela muchas veces, hasta que estés convencida. ¿Que te parece excesiva? ¡Ah, ya, es eso! Tu humildad te impide decir «bendita entre todas». Entiendo. ¿Cómo te suena, entonces, aquello de «en la palma de mis manos te llevo tatuada»? (Is. 49,16) ¿Todavía no has caído en que eres única e irreplicable? Mira tu cara, mira tus manos. Nadie hay igual. Es el signo de que te han creado individualmente, elegido expresamente, amado particularmente. ¿Todavía te crees hija del azar, del instinto, de la imprevisión? Además, por qué esa manía de compararos. Cada uno de vosotros brilláis en sus pupilas y latís en su corazón. Te lo puedo asegurar.

Cada uno con su estatura, su forma y su color. Acogido, bendecido, cuidado.

¿Que eres una pecadora indigna? Ya veo. Otra vez la contaminación de la religión negativa de antaño... No mi niña, no. Antes que pecadora has sido amada, creada llena de dones. Eres hija de la Luz y por tanto eres luz, tu interior rebosa potencialidades, tu ser se muere de ganas por expandirse como una galaxia. Haces bien en identificar tus malos funcionamientos, pero si te obsesionas con tus sombras no lograrás ver lo positivo de tu corazón. ¿Dónde te apoyarás entonces para caminar segura por la vida?

Sí, lo sé. Estás condicionada, herida y maltrecha, por el ambiente que respiraste en tu vida temprana y por la oscuridad actual. Ése es precisamente el pecado original que hay que superar, el daño de quienes te contagiaron desequilibrios (violencia, temor, inseguridad, rechazo...). De generación en generación. Pero olvidas que también hubo quien te sembró esperanza, fe en ti misma, libertad, bondad, paz... Por eso estabas ahora rezando, suspirando por ser más y mejor, mientras te abrumabas con tus fracasos. Habéis olvidado lo escrito: «Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia» (Rom. 5, 20). Sois totalmente positivos en el fondo, nada se ha perdido, nada se ha dañado definitivamente.

¡Por supuesto que no podéis abandonaros a las tinieblas de fuera ni a las oscuridades de dentro! Debéis trabajar por acrecer el tesoro que sois y la fuerza que portáis. No es mérito vuestro, todo lo habéis recibido. ¿No te das cuenta de vuestra ingratitud al no reconocer vuestra herencia? ¿Por qué vivís como hijos pobres... de Padre millonario?

Te contaré otro secreto. En ocasiones le oigo repetir: «Hija mía que estás en el mundo. Eres mi gloria y en ti está mi reino. Eres mi voluntad y mi querer. Te sostengo y mantengo cada día, no temas. Te perdono siempre, para que perdones. Yo te libraré del mal y de las dudas» [2]. Hoy estoy parlanchín -bueno, en realidad es parte de mi don de anunciador-. Una confianza más: Muchas veces he visto al Padre inclinarse a tu oído y susurrar: «Clara, hija mía, gracias por todo lo que has hecho por mí». Tú no le oías. Estabas concentrada en la lista de tus pecados.

¡Vaya! ¿Ahora lloras? Lo comprendo. La emoción te hierve. Ahora te atreverás a repetir mi bendición, a creer que Dios te hizo luminosa y siempre te amó, siempre te acompañó, siempre te esperó, por encima de tus *“terribles”* pecados. Reconócelo, agradécelo, salta de alegría.

Un último mensaje. Has recibido de mi boca una bendición nueva y antigua. Ahora ve y haz tú lo mismo. Reconoce lo bueno que hay en tus hermanos, desciende a su interior, no te fijes tanto en sus heridas y cicatrices, siente su luz y bendícelos. Es decir, díles el bien que descubres en ellos. En momentos especiales, cuando quieras transmitir a alguien tu fuerza, tu apoyo, tu amor, haz esto: Elige el lugar adecuado, pon tus manos sobre su cabeza o sus hombros y bendice lentamente: «Dios te salve (pon aquí su nombre) lleno eres de gracia, el Señor está contigo, bendito tú eres entre todas las criaturas, y bendito sea Dios que habita dentro de ti». Puede que

te sorprendan los efectos de esta costumbre de bendecirte y bendecir. ¡Que aprendas a ser feliz con lo mucho que Dios te ha dado! ¡Que aprendas a descubrir lo divino que late en el fondo de cada ser humano!

[1] José M^a Cabodevilla en "365 nombres de Cristo" (BAC).
[2] Del jesuita Peter Fraile, iniciador de los cursos de "Integración de valores" y "Dinámica de la Bondad".

VJA



VER: Una de las grandes ilusiones y aspiraciones de las personas es tener una casa propia. Cuando una pareja se va a casar, preparan su casa, y lo mismo una persona que quiere independizarse: busca lo que será "su casa".

La "casa" es algo tan importante para la persona que ese término se utiliza también para referirse no sólo al edificio en sí, sino también a las personas. Así por ejemplo, en la nobleza, se utiliza para referirse a los miembros de un linaje y a un determinado estilo de vida, y por eso hablamos de la "Casa Real" o de la "Casa de Alba", y todos entendemos que nos referimos a los miembros de esas familias, que tienen unas características propias que los identifican.

JUZGAR: Este doble sentido del término "casa", como edificio y como linaje, aparece ya reflejado en la primera lectura. David quiere construir una "casa-edificio" para Dios, pero Dios lo que quiere es una "casa-linaje", una familia de personas cuyo distintivo sea la presencia del Dios vivo en ellas.

Durante este tiempo de Adviento estamos preparando una morada, una "casa" para que Dios pueda nacer en ella: una casa que somos nosotros mismos. Y por eso, en este 4º domingo de Adviento, María nos muestra qué debemos hacer para convertirnos en "casa de Dios".

En primer lugar, la apertura a Dios, una apertura hecha de oración, de trato familiar y cotidiano con Dios, que posibilita el encuentro con el enviado de Dios: «El ángel entró en su presencia». Este trato familiar con Dios facilita la confianza en su proyecto, a pesar de sus (lógicas) dudas: «¿Cómo será eso?». Y en tercer lugar, esa confianza le lleva a la disponibilidad: «Hágase en mí según tu palabra».

De María aprendemos que Dios nunca nos va a forzar, que pide permiso para entrar en nuestras vidas y, si le dejamos, puede hacer obras grandes en nosotros por la acción del Espíritu Santo.

ACTUAR: En estos días previos a la Navidad, en los que andaremos metidos en los preparativos externos, materiales, dejémonos, como David, interrogar por el Señor: «¿Eres tú quien me va a construir una casa para que habite en ella?» Y pensemos qué tipo de "casa" desea el Señor.

Dios no quiere nuestros adornos, nuestros arbolitos, nuestros belenes, nuestras comilonas. Dios hoy nos anuncia, otra vez, que quiere nuestro corazón, quiere "encarnarse" también en nosotros por obra de su Espíritu, como hizo en María.

Aprendamos de ella a estar abiertos a Dios, en la oración como diálogo profundo y sincero de tú a tú, en la Eucaristía como encuentro personal con Él.

Fomentemos la confianza en el Señor conociéndole mejor mediante la formación, para aprender a descubrir cuáles son sus proyectos para nosotros, para no tener miedo aunque no acabemos de comprender cómo se podrán llevar a cabo.

Estemos disponibles para realizar lo que nos pide a cada uno, sabiendo que eso va a ser lo que nos va a llenar y va a dar sentido a nuestra vida.

Haciendo nuestras estas actitudes de María también podremos preparar una casa para Dios. Más aún, seremos "Casa de Dios", linaje de Dios, que con nuestro estilo de vida coherente con nuestra fe, mostraremos que Dios sigue haciéndose presente en nuestro mundo, sigue encarnándose, sigue naciendo en todas las personas que están verdaderamente dispuestas a recibirle y que con sinceridad, como María, le dicen: «Hágase en mí según tu palabra».

